

Julieta Lucena

El ardor



Panacea Ediciones

Colección *Meteoros*

Editor: Gustavo Prieto

Diseño: Marina Abraham

© Julieta Lucena, 2013

© Panacea Ediciones, 2013

e-mail: info@panaceaediciones.com.ar

<http://panaceaediciones.com.ar>

N° de serie: 13-005-A05

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción parcial y total de la obra para fines no comerciales, citando a la autora.

Versión electrónica realizada para la difusión del libro en internet.

Porque en su interior hay tan sólo noche y aridez.

GISÈLE PRASSINOS

ésta es la situación:
dos golpes
y un sueño admonitorio

aquí estoy
como queriendo evitar
ver el rostro en el espejo
ser la llaga en el recuerdo

ebria de todo lo que nos pasó

el golpe certero
el puño cerrado como el pecho
tembloroso pecho cerrado de dolor
las lágrimas derramadas
y la caída

sueño con dejar de escapar

mientras tanto
otra noche sobre la arena de mis pensamientos

perdida
en esta inmensidad
de llantos

telas rotas por manos húmedas
de vientre castrado
sin poder caminar
por el dolor de la selva
mientras el espejo iluminado
multiplica el horror

tocar la hinchazón
que circunda la tragedia
el golpe furioso
y la mañana vacía
sin que se escuche nada
de las manos y las telas

esta sensación es eterna
siempre lo supieron

me ardieron los ojos
la semana en que vinieron
los perfectos practicantes de la noche
a ahuyentar el viejo ansia

el viaje furtivo
alteró la calma
quebró la fe
que había depositado temerosa

debería poder reír
mientras cierro la comedia

corriendo por los campos de Irlanda

¿quién pagará?

no puedo jugar a ser sombra
mientras los arados de la legión
destrozan mi templo de sal

tendré que gritar como tantas veces
tendré que tensar la cuerda

estoy atada al silencio de los siglos

vendrán a robarle las manos
a teñirle la suerte

vendrán entre sueños
sin descanso

vendrán como ejército
como asnos

le quemarán la casa
y la sangre de sus hijas

vendrán

siempre el cuerpo como un grito

el dolor de la que murió mil veces
antes de haber nacido del todo

se divorció de la noche
el día que prendieron las luces

–esa mujer no sabe lo que hace– dijo el cura

otra mañana de ojos abiertos

la torpeza de esperar el milagro
que nunca llega

mientras tanto
la única sombra pasajera
de este barco anclado
en lo que nunca fue

tantas preguntas olvidadas
tantas huellas en la piel

criando, preciosa
moliendo la hierba fresca

entre el viento y mis ojos
lo que ya no tendré

niña
niña de la tierra
carne
dame la luz

¿por qué se olvidaron de ti
aquel verano?

apenas comenzada la magia
nadie pagará
te lo juro
por mi vientre
y por la sangre de mi cuerpo

nadie pagará
te lo juro
por la piel estremecida
por las voces
dolidas y reunidas
y perdidas al fin

mientras corremos
nadie pagará

tanta belleza
anclada maltrecha
en el corazón de su partida

moriste aquella noche en la que el eco de tu desesperación se apagó
sin consuelo

viviste como doliendo, pobre mujer del olvido

del olvido y del silencio

nos relataron el drama
mientras celebrábamos la ausencia

ya están aquí

malditas columnas
espadas del tiempo

las prisioneras de la fe
caminan descalzas sobre el cemento
mientras arde su vientre

la paliza
lo que siempre fue

inocentes epigramas del deseo
alguna vez pensé en romper las cuerdas
que todo lo sostienen

pero me detuve
cobarde y silenciosa
con mi ir y venir de noches
y de huidas

he intentado borrar todos los recuerdos
endureciendo la carne

nada puede escapar a la agonía de la luz

apenas entendemos mientras todo se pierde
el papel se llena
y el vacío es nuestro

todo lo que pude hacer
fue mendigar una palabra en la noche
y esculpir una sentencia perdida
en el bullicio del mediodía

el ardor
cuando supiste que todo aquello
se perdía para siempre
y el imposible retorno
y la claudicación
se dibujaban en tu rostro
pobre ausente de la vida

atrás quedaron
los amores
las sonrisas
y las rotas telas del deseo

la pavorosa inocencia
la lenta agonía de la razón
mientras las manos desnudas temblaban
por el goce oculto

–no hace falta entender todo– dijo ella
como si supiera leer el brillo

de los ojos
y de todo lo demás

perdí
mil veces mi nombre
mil veces reí
mil veces
me encontró
igual

ésta no soy yo

un arma
que resbala de tus dedos
y me lastima

porque soy la sombra
ya no grito

me voy a encerrar
en un día de lluvia perpetua
para dibujar en el cielo
todos los colores de mi vida

–¿y dónde está el sol?– me dice

en el olvido, preciosa
y en el dulce crepitar de la mente

para huir de una vez por todas
cielo desolado en los ojos de la que ya no soy
sin saber si huir o quedar desnuda
para callar de una vez por todas

cansada de los artificios
pero harta muy harta
de los ataques de asma
que no se pueden nombrar

con cada paso
se extingue, inocente
con cada verso
robado a la inconsciencia

no es más que el camino
que voy borrando
con cada paso

soy apenas
poeta de la carroña
como un buitre ausente

soy apenas
el buitre
la carroña
y el frío eco del desierto

y siempre la misma pulsación
el mismo cuerpo en un ir y venir
bregando por estallar
como si en estallar consistiera el mundo
aquel mundo que le enseñaron
que tenía que ser para ella
como un lento devenir de pasos

como si fuera tarde para caer
de un golpe sobre su cuerpo
quebrado de tanto esperar

Esta es una versión electrónica del libro
El Ardor de *Julieta Lucena*,
realizada especialmente para su difusión.

Panacea Ediciones autoriza y alienta
la libre distribución y reproducción de esta obra
siempre que se cite a la autora y no sea utilizada
para fines comerciales.

por una cultura sin cadenas